



El "sermón del monte", nos dice Schökel, es como la constitución del nuevo pueblo de Dios, el protocolo de la nueva

alianza. Se ha de leer con el Sinaí y Moisés al fondo, para apreciar correspondencias y contrastes. Se dirige a la nueva comunidad o pueblo suyo, levadura para una transformación de la historia.

5,1-2 En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos: y él se puso a hablar enseñándoles:

El evangelista escribe para una comunidad cristiana ya establecida, que comienza a organizarse como Iglesia y necesita profundizar en su nueva identidad de seguidora de Jesús, después de la ruptura traumática con el judaísmo, de donde procedía la mayoría y que les dejó

en una situación de marginación social, cultural y religiosa. Es probable que estos hombres y mujeres fueran realmente pobres, menospreciados y perseguidos. Mateo les invita a descubrir los valores del reinado de Dios en las dificultades por las que atraviesan.

5,3 Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Las bienaventuranzas son evangelio, buena noticia, **no son mandamientos**. No dice tenéis que ser pobre de espíritu, sino **dichosos los que son**. Las palabras de Jesús son, en primer lugar, una invitación a vivir la pobreza, la aflicción, el desprendimiento, el

hambre y la sed de justicia como «bienaventuranzas». Y así, la pobreza material se transformará en **«pobreza de corazón» o apertura confiada** a la voluntad y providencia del Padre.

- 4. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.**
- 5. Dichosos los sufridos, porque ellos heredaran la tierra.**
- 6. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.**

Estas cuatro primeras, nos dice S. Guijarro, están relacionadas entre sí. Son una declaración de la felicidad que poseen aquellos que se abren a la acción de Dios en una actitud de acogida sincera. Se dirige al

grupo de los que **son pobres de corazón**, que han puesto su confianza solo en el Señor, esperando que Dios manifieste su reino y colme su esperanza.

- 7. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.**
- 8. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.**
- 9. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.**
- 10. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.**

Este grupo contiene cuatro bienaventuranzas **propias de Mateo**, que están más orientadas hacia el comportamiento cristiano. Mientras que en el primer grupo **se constatan situaciones**, en este segundo se proponen **actitudes que los discípulos deben tener**. Se les invita a ser **misericordiosos**, una actitud muy importante para vivir en comunidad (Mt 18,21-35); a tener un **corazón limpio**, es decir, a vivir y actuar sin

ninguna duplicidad ni engaño; los discípulos deben trabajar también para **construir la paz**, siendo instrumentos de reconciliación entre los hermanos y con todos los hombres. Finalmente, se les exhorta a permanecer **firmes en la persecución**, sostenidos por la certeza de que el fruto de dicha perseverancia será el anhelado reinado de Dios

- 11. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.**
- 12. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo**

Esta última bienaventuranza está redactada en segunda persona del plural. El evangelista se dirige directamente a los **miembros de su comunidad** que

tienen la experiencia de ser perseguidos por causa de Jesús, para alentarlos en medio de su adversidad.

1ª. «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Lo primero que aparece en este programa de vida es que **Jesús promete a sus discípulos la felicidad**. Una felicidad que no proviene de los valores que el mundo considera necesarios para ser feliz, sino exactamente de todo lo contrario. Por lo tanto, los discípulos de Jesús tienen que ser, en el mundo y en la sociedad, la comunidad de personas que enseñan, no con teorías y doctrinas, sino con su manera de vivir, **que el hombre puede y debe**

ser feliz, por un camino distinto del que propone el mundo.

Este camino o programa del grupo de Jesús, consiste ante todo **en elegir ser pobres**, para tener de verdad solamente a Dios por Rey. Se trata, en la práctica, de no reconocer como absolutos ni al poder, ni al dinero, ni al prestigio, sino solamente a Dios.

Elegir ser pobres, que hoy día podemos traducir, como la **austeridad solidaria**. Hay que renunciar a la acumulación del lujo, a la ambición del dinero.

2ª Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos «los sufridos» que vacían su corazón de resentimiento y agresividad. Dichosa una Iglesia llena de mansedumbre. Será un regalo para este mundo lleno de violencia. Ella heredará la tierra prometida.

3ª Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos «los que lloran» porque padecen injustamente sufrimientos y marginación. Felices los que lloran al ver sufrir a otros. Son gente buena. Con ellos se puede construir un mundo más fraterno y solidario.

Dichosa la Iglesia que "llora" con los que lloran y sufre al ser despojada de privilegios y poder, pues podrá compartir mejor la suerte de los perdedores y también el destino de Jesús. Un día será consolada por Dios.

4ª Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Los que no han perdido el deseo de ser más justos ni el afán de hacer un mundo más digno. Dichosa la Iglesia que busca con pasión el reino de Dios y su justicia dentro de sí misma y en el mundo entero, pues buscará su propia conversión y trabajará por una vida más justa y digna para todos, empezando por los últimos. Su anhelo será saciado por Dios.

5ª Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos «los misericordiosos» que actúan, trabajan y viven movidos por la compasión. Los que saben perdonar en lo hondo de su corazón. Sólo Dios conoce su lucha interior y su grandeza. Son los que, en la tierra, más se parecen al Padre del cielo. Son ellos los que mejor nos pueden acercar hacia la reconciliación.

Dichosa la Iglesia compasiva que renuncia al rigorismo y prefiere la misericordia antes que los sacrificios, pues acogerá a los pecadores y no les ocultará la Buena Noticia de Jesús. Ella alcanzará de Dios misericordia.

6ª Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los "limpios de corazón", es decir gente sin mala intención, sin ideas torcidas, personas incapaces de traicionar. Por eso ellos "van a ver a Dios", es decir, que el servicio a los demás es el verdadero culto. El culto verdadero es el servicio

Dichosa la Iglesia de "corazón limpio" y conducta transparente, que no encubre sus pecados ni promueve el secretismo o la ambigüedad, pues caminará en la verdad de Jesús. Un día verá a Dios.

7ª Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz con paciencia y con fe. Sin desalentarse ante los obstáculos y dificultades, y buscando siempre el bien de todos. Los necesitamos para reconstruir la convivencia.

Dichosa la Iglesia que "trabaja por la paz" y lucha contra las guerras, que aúna los corazones y siembra concordia, pues contagiara la paz de Jesús que el mundo no puede dar. Ella será hija de Dios.

8ª Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que son perseguidos por actuar con justicia, y responden con mansedumbre a las injurias y ofensas. Ellos nos ayudan a vencer el mal con el bien.

Dichosos los que son insultados, perseguidos y calumniados por seguir fielmente la trayectoria de Jesús. Su sufrimiento no se perderá inútilmente.

Dichosa la Iglesia perseguida por seguir a Jesús. Dichosa la Iglesia que sufre hostilidad y persecución a causa de la justicia, sin rehuir el martirio, pues sabrá llorar con las víctimas y conocerá la cruz de Jesús. De ella es el reino de Dios.

Una vida así vivida, traerá consecuencias. Por eso en la última Jesús elogia a "los que viven perseguidos por su fidelidad", porque ellos (los miembros de la comunidad de Jesús) "tienen a Dios por Rey".

La razón de esta persecución está en que el "mundo"(el sistema) no tolera de ninguna manera el programa de vida y acción que la comunidad vive. Vivir esta nueva situación humana de igualdad, denuncia la desigualdad, la sumisión, el dominio de unos sobre otros, que es lo que impera en la sociedad injusta.